



¿Quién es Jesús?

Durante buena parte de mi vida no he sido cristiano.

Mi padre era judío de origen, pero agnóstico por convicción.

Mi madre no iba a la iglesia.

Así que de joven crecí sin ir a la iglesia, y acabé siendo ateo.

Todo lo relacionado con el cristianismo y la religión me parecía aburrido; no me interesaba y creía que era algo completamente irrelevante para mi vida.

En mi primer año de universidad compartí apartamento con alguien llamado Nicky Lee.

Y le dije a Nicky —porque había conocido a algunos cristianos no hacía mucho y no me inspiraban confianza: ¡No entendía por qué sonreían tanto!—.

Así que le dije a Nicky: «Hagas lo que hagas, que no entren en tu habitación».

Pero lo dije muy tarde, porque él volvió con quien era su novia —que ahora es su esposa, Sila— y me dijeron que se habían «hecho cristianos».

¡Estaba horrorizado!

¡Ellos eran buena gente!

Y pensé: «¿Qué habrá pasado? ¿Estarán en una secta?

¡Debo ayudarlos!

Pero, no sé cómo ayudarlos pues no sé nada sobre el tema.

Me informaré más sobre ello.

Me pondré al día en filosofía y religión».

Lo único que pude encontrar, porque ya era muy de noche, lo único que pude encontrar fue una Biblia vieja que tenía en mi cuarto y que conservaba desde la escuela.

Así que esa noche empecé a leerla.

Leí, sin parar, el Evangelio de Mateo, el de Marcos, el de Lucas, y estaba por la mitad del Evangelio de Juan cuando me quedé dormido.

Al día siguiente, continué la lectura.

Leí todo el día, y el siguiente, y el otro. (¡porque como era estudiante, no tenía mucho que hacer!).

Y cuando acabé de leer el Nuevo Testamento, llegué a esta conclusión: ¡es verdad.

Esta noche hablaré del porqué; qué pruebas hay.

Creo que no se puede demostrar el cristianismo como las matemáticas, o la ciencia o,

incluso, la filosofía.

El cristianismo se basa en pruebas de carácter más bien histórico, pruebas como las que se proporcionan normalmente en un juicio ante de un jurado.

Dediqué diez años al estudio del derecho y a la abogacía, de manera que para mí, las pruebas son muy importantes.

Creo que no podría dar un salto de fe a ciegas.

Para mí, se trata más bien de dar un paso de fe basado en pruebas históricas: la vida, muerte y resurrección de Jesucristo.

A veces la gente dice: «Espera un momento. Ni siquiera creo en la existencia de Dios. ¿Por qué estamos hablando de Jesús?».

Así pensaba yo; creía que, como era ateo, no tenía ningún sentido investigar quién era Jesús.

Pero, por una razón que trataré más adelante, me di cuenta de que a través de la vida, muerte y, sobre todo, resurrección de Jesús fue como empecé a creer en Dios.
¿Así que Cuáles son las pruebas?

¿Cómo sabemos, por ejemplo, si Jesús existió?

La respuesta es que hay muchísimas pruebas: primero, fuera del Nuevo Testamento.

El historiador romano Tácito habla directamente de Jesús, y el historiador romano Suetonio lo hace indirectamente.

El historiador judío del primer siglo, Flavio Josefo, afirma lo siguiente al referirse a Pilato, Poncio Pilato, y dice:

«Por aquel tiempo, existió un hombre sabio, llamado Jesús —si es lícito llamarlo hombre, porque realizó grandes milagros—, que fue maestro de los hombres que aceptan con placer la verdad.

Atrajo a muchos de los judíos y a muchos de los gentiles».

Seguidamente, pasa a hablar sobre su crucifixión y supuesta resurrección.

Así que hay pruebas, fuera del Nuevo Testamento, de que Jesús existió.

Pero, aún más importante, hay pruebas en el Nuevo Testamento.

Algunos dicen: «Bueno, el Nuevo Testamento se escribió hace mucho tiempo.

¿Cómo sabemos que lo escrito no ha sido modificado con los años?».

La respuesta es que sabemos con gran precisión, por la ciencia de la crítica textual, lo que los autores originales escribieron.

Básicamente, cuantos más manuscritos tengamos y cuanto más antiguos sean, será más claro cómo fue el original.

OBRA

AÑO DE COMPOSICIÓN

COPIA MÁS ANTIGUA

TIEMPO TRANSCURRIDO

NÚMERO DE COPIAS

Heródoto

488-428 a.C.

900 d.C.

1.300 años

8

Tucídides

460-400 a.C. aprox.

900 d.C.

1.300 años

8

Tácito

100 d.C.

1.100 d.C.

1.000 años

20

Guerra de las Galias (César)

58-50 a.C.

900 d.C.

950 años

9-10

Historia de Roma (Livio)

59 a.C.-17d.C.

900 d.C.

900 años

20

Nuevo Testamento

40-100 d.C.

130 d.C. (manuscritos

Completos

350 d.C.)

30-310 años

Más de 5.000 en griego

10.000 en latín

9.300 en otras lenguas

Entonces, comparemos, pues, otros textos antiguos.

Pueden seguirlo en el manual; ahí verán varios textos históricos.

Observarán, por ejemplo, que las obras de Heródoto y Tucídides se escribieron en el siglo V antes de Cristo.

La copia más antigua que tenemos es del año 900 d.C. Así que hay un intervalo de 1.300 años y sólo hay 8 copias de cada uno.

Tácito: el intervalo es de mil años y hay 20 copias.

Las Galias, de César: 950 años, de 9 a 10 copias.

Historia de Roma, de Livio: 900 años, 20 copias.

Respecto al Nuevo Testamento, sabemos que se escribió entre los años 40 y 100; se conservan fragmentos de manuscritos del año 130, y manuscritos completos del año 350.

Y tenemos 5.309 manuscritos en griego, 10.000 en latín y 9.300 en otras lenguas.

Así que uno de los críticos textuales más importantes, F.J.A. Hort, dijo:

«Por lo completo y lo variado de las pruebas que lo sostienen, el Nuevo Testamento se destaca absoluta e inalcanzablemente entre toda la prosa de la antigüedad» —y ningún historiador secular estaría en desacuerdo—.

Sir Frederick Kenyon, experto en la materia, lo resume así:

«El intervalo que hay entre las fechas de la composición original y la de los testimonios más antiguos es tan pequeño que se considera insignificante. El último resquicio de duda sobre si las Escrituras nos han llegado tal y como fueron redactadas ha desaparecido.

La autenticidad y la integridad general de los libros del Nuevo Testamento pueden considerarse, por fin, demostradas».

Así que sabemos, por el Nuevo Testamento y por otras fuentes, que Jesús existió.

Pero, ¿Quién era?

Sabemos que era humano: tenía un cuerpo humano (comía, bebía, sudaba, se cansaba, sentía dolor); tenía emociones humanas (amor, alegría, tristeza); vivió experiencias humanas (creció en una familia, recibió una educación, trabajó, fue

tentado, lloró, sufrió, fue torturado y experimentó la muerte).

Muchos hoy dirían: «Está claro que fue un ser humano, pero eso es todo; aunque quizá también fuera un gran maestro religioso».

Por ejemplo, Dan Brown en *El código Da Vinci* sugiere que Jesús no era el Hijo de Dios, sino un profeta mortal, un gran hombre con mucha influencia, un gran maestro religioso, pero no el Hijo de Dios.

Por otro lado, Bono, el vocalista de U2, afirma ésta: «Creo que Jesús es el Hijo de Dios. Así lo creo, por extraño que parezca». Así que la cuestión es: ¿Qué pruebas hay que sugieran que Jesús fue algo más que un gran maestro religioso?

¿Pueden buscar Mateo, capítulo 16, versículo 13?

Mateo

Capítulo 16

Versículos 13-16

Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos:

—¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?

Le respondieron:

—Unos dicen que es Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que Jeremías o uno de los profetas.

—**Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?**

Simón Pedro respondió:

—Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.

Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos:

—¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre? (Con «Hijo del hombre» Jesús se refería a sí mismo: «¿Quién dice la gente que soy yo?»).

Le dijeron:

—Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que Jeremías o uno de los profetas.

(Es decir, la gente dice que eres un gran maestro religioso).

—Y ustedes —preguntó—, ¿quién dicen que soy yo?

Simón Pedro respondió:

—Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.

Es posible vivir con alguien durante mucho tiempo y no darse cuenta de quién es.

Me encanta jugar al *squash* y lo hago con frecuencia.

En el club de *squash* al que voy, también hay un gimnasio. Y cuando no hay nadie con quien jugar al *squash*, voy al gimnasio.

En una ocasión, hace ya algún tiempo, estaba en el gimnasio levantando pesas y coincidí con un tipo muy corpulento —que no reconocí—, y que era Paul Ackford.

Era de la selección Inglesa de *rugby*, ex policía y pesaba más de 100 kilos, y yo estaba haciendo pesas con él.

Él levantaba pesas enormes, y yo, ¡pesas diminutas!

Después, en el vestuario, intenté entablar conversación con él. Así que empezamos a charlar y le pregunté: «¿Practicas otros deportes?» —quería decir además de pesas—.

Creo que él supuso que yo sabía que jugaba al *rugby*, así que dijo: «Sí, también juego al *squash*».

Y le dije: «Oh, ¿es el *squash* tu deporte?».

«No —contestó—, juego al *rugby*».

Así que dije: «¿Ah, sí?, ¿juegas en algún equipo?».

«Sí —dijo—, en los Harlequins».

Y yo dije: «¡Oh, los Harlequins!; me suena, ¿son buenos, ¿no?»»

«Dijo: ¡Ajá!».

Y dije: «¿No hay jugadores de la selección inglesa en ese equipo?».

«Sí, cinco».

«¿Y tú, has jugado en la selección?».

«Ajá», contestó.

Dije: ¿Cuándo jugaste para Inglaterra?

«Hace dos semanas, en la Copa del Mundo».

Entonces le miré y dije: «¡Eres Paul Ackford!».

Estuve con él todo ese tiempo sin reconocer quién era.

Los discípulos miraron a Jesús y le dijeron: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo».

El asunto es: ¿tenían razón?

¿Qué pruebas tenemos?

Esta cuestión tiene dos partes.

Veamos, la primera parte es: ¿quién creía ser Jesús?

Porque si Jesús no creía ser más que un... ser humano, un gran maestro religioso, no hay nada que discutir.

Hay gente que dice que Jesús nunca declaró ser Dios.

Y es cierto que no iba con un letrado que dijera: «Yo soy Dios».

Pero, si vemos lo que enseñó y dijo, no hay ninguna duda de que era consciente de ser una persona cuya identidad era Dios.

Ésa es la primera parte de la cuestión.

La segunda es: ¿tenía razón?

¿En qué pruebas se basa esa afirmación?

1¿QUÉ DIJO DE SÍ MISMO?

➤ Empecemos por la primera parte de la cuestión: ¿Qué dijo de sí mismo?

Hay tres pruebas al respecto.

Primero, su enseñanza centrada en su persona.

La mayoría de los maestros religiosos apuntan afuera de ellos y dicen: «No me miren, miren a Dios».

Jesús, la persona más modesta y humilde que haya existido jamás, al dirigir a la gente hacia Dios, la dirigía hacia sí. Dijo: «Es a través de mí que pueden relacionarse con Dios».

Todos tenemos lo que se puede describir como un hambre espiritual.

Tres psicólogos del siglo veinte así lo reconocieron.

Freud dijo: «La gente tiene hambre de amor».

Jung dijo: «La gente tiene hambre de seguridad».

Y Adler dijo: «La gente tiene hambre de significado».

Jesús dijo: «Yo soy el pan de vida».

Es decir, «Si quieres saciar tu hambre espiritual, ven a mí».

La adicción es un gran problema en la sociedad.

Jesús dijo: «Si el Hijo los libera (si Jesús los libera), ustedes serán libres».

Mucha gente está... deprimida, desilusionada, angustiada y en tinieblas.

Jesús dijo: «Yo soy la luz del mundo.

El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá luz de vida».

Para mí, era como que andaba a tientas en un cuarto oscuro, y cuando empecé a relacionarme con Dios a través de Jesús, fue como si se encendiera la luz y pudiera ver.

También recuerdo que antes de hacerme cristiano, la muerte era algo en lo que intentaba no pensar.

Siempre evitaba ese pensamiento, supongo que porque le tenía miedo.

En nuestra sociedad actual... no es políticamente correcto usar la palabra

«muerte».

Pero el hecho es que morimos.

Y Jesús afirmó: «Yo soy la resurrección y la vida.

El que crea en mí vivirá, aunque muera».

A la Madre Teresa le preguntaron poco antes de su muerte: «¿Tiene usted miedo a morir?».

Y respondió: «¿Cómo podría?

Morir es ir a casa, con Dios.

Nunca he tenido miedo.

Todo lo contrario: ¡estoy deseando que ocurra!».

Creo que la mayoría reconoce, ¿no es verdad?, que el materialismo nunca puede satisfacer.

La gente busca algún tipo de realidad espiritual.

Jesús dijo: «Yo soy el camino».

La gente busca valores en los que asentar su vida.

Jesús dijo: «Yo soy la verdad».

Creo que todos buscamos un significado último y un sentido para nuestra

vida.

Jesús dijo: «Yo soy la vida».

Otras personas dijeron: «Ése es el camino. Ésa es la verdad. Ésa es la vida».

Jesús dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida».

Dijo: «Quien me recibe a mí, recibe a Dios.

Quien me acoge a mí, acoge a Dios».

Dijo: «Quien me ha visto a mí, ha visto a Dios».

Un día, una niña de cinco años estaba dibujando y su madre le preguntó:
«¿Qué estás haciendo?».

La niña dijo: «Estoy dibujando a Dios».

«Qué tontería —dijo la madre—, es imposible. Nadie sabe cómo es Dios».

La niña dijo: «Lo sabrán cuando haya acabado».

Jesús dijo: «Si quieren saber cómo es Dios, mírenme a mí».

➤ La segunda prueba es un tipo de prueba indirecta. Es...

Jesús dijo algunas cosas que, aunque no indicaban directamente que era Dios, demuestran que se consideraba en la misma posición que Dios.

Por ejemplo, Jesús dijo a la gente: «Tus pecados quedan perdonados».

Perdonar a los que nos ofenden es algo que podemos hacer; pero perdonar a quienes ofenden a otros es algo que sólo Dios puede hacer.

Juan

Capítulo 20

Versículos 26-29

Jesús entró y, poniéndose en medio de ellos, los saludó.

—¡La paz sea con ustedes!

Luego le dijo a Tomás:

—Pon tu dedo aquí y mira mis manos.

Acerca tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédulo, sino hombre de fe.

Tomás exclamó:

—¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo:

—Porque me has visto, has creído; dichosos los que no han visto y sin embargo creen.

➤ La tercera prueba son sus declaraciones directas.

Les invito a abrir sus Biblias en Juan, capítulo 20, versículo 26. Juan, capítulo 20, versículo 26.

Después de la resurrección, Jesús se apareció a un grupo de discípulos, pero Tomás no estaba allí.

Así que esos discípulos, amigos de Tomás, le dijeron: «¡Tomás!, ¡vimos a Jesús resucitado!».

Tomás dijo: «Ah, ah... ¡Yo eso no me lo creo!

Sólo creeré cuando vea la marca de los clavos en sus manos y meta mi dedo

en su costado».

Y luego retomamos la historia al final del versículo 26, cuando Jesús entró y los saludó:

—¡La paz sea con ustedes!

Luego le dijo a Tomás:

—Pon tu dedo aquí y mira mis manos. Acerca tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédulo, sino hombre de fe.

Tomás exclamó:

—¡Señor mío y Dios mío!

Tomás le llamó Dios.

Y Jesús no le dijo: «¡Espera un momento, no es para tanto!».

Lo que dijo fue: «¡Te ha costado entenderlo!».

Entonces Jesús le dijo:

—Porque me has visto, has creído; dichosos los que no han visto y sin embargo creen.

Si sólo tuvieras un minuto... y alguien te dijera: «Jesús nunca declaró ser Dios», y sólo pudieras citar un versículo —lo ideal sería mostrarle más de uno, pero si no tuvieras tiempo—, te sugiero que le muestres Juan capítulo 10, versículos 30-33.

Juan

Capítulo 10

Versículos 30-33

«El Padre y yo somos uno».

Una vez más los judíos tomaron piedras para arrojárselas, pero Jesús les dijo:

—Yo les he mostrado muchos milagros del Padre. ¿Por cuál de ellos me apedrean?

—No te apedreamos por ninguno de ellos sino por blasfemia; porque tú, siendo hombre, declaras ser Dios.

El contexto es que si alguien declaraba ser Dios, era blasfemo, según los líderes religiosos, y lo castigaban con la lapidación.

Jesús dice —versículo 30—:

«El Padre y yo somos uno».

Una vez más los judíos tomaron piedras para arrojárselas, pero Jesús les dijo:

—Yo les he mostrado muchos milagros del Padre. ¿Por cuál de ellos me apedrean?

—No te apedreamos por ninguno de ellos sino por blasfemia; porque tú, siendo hombre, declaras ser Dios.

Así que ésta es la primera parte de la cuestión: «¿Qué dijo Jesús sobre sí mismo».

Obviamente, hay que demostrar este tipo de afirmaciones, pues cualquiera puede afirmar ser cualquier cosa.

Hay gente que dice ser Elvis Presley resucitado de los muertos.

¿Cómo podemos saber si eso es verdad?

Jesús dijo ser el Hijo único de Dios, Dios encarnado.

Me parece que hay una gran variedad de posibilidades, pero todas se reducen a tres:

- ❑ La primera es que no fuera cierto y que Jesús lo supiera. En este caso, estaríamos ante un impostor, y un impostor malvado.
- ❑ La segunda es que no fuera cierto y que no fuera consciente de ello.

Realmente creía que era Dios; en ese caso se engañaba a sí mismo, era un lunático.

- ❑ Y la última posibilidad lógica es que fuera cierto.

C.S. Lewis lo expresó así:

«Un hombre que fuera meramente un hombre y dijera lo que Jesús dijo no podría ser un gran maestro moral, sino un lunático o el mismísimo demonio.

Tienen que escoger.

O ese hombre era, y es, el Hijo de Dios, o era un loco o algo mucho peor.

Pero no salgamos ahora con insensateces paternalistas acerca de que fue un gran maestro moral.

Él no nos dejó abierta esa posibilidad.

Nunca fue su intención».

¿Así que Qué pruebas hay que respalden lo que Jesús dijo?

1) Supongo que el primer aspecto en el que... nos podemos fijar es: ¿qué enseñó?

¿QUÉ PRUEBAS HAY QUE RESPALDEN LO QUE DIJO?

La enseñanza de Jesús está ampliamente reconocida como la más grande jamás pronunciada por un ser humano.

«Ama a tu prójimo como a ti mismo.

Trata a los demás tal y como quieres que te traten.

Ama a tus enemigos.

Ofrece la otra mejilla».

John Mortimer, es el creador de la serie de televisión *Rumpole*, ateo destacado y opositor de los cristianos. Se sigue declarando ateo, aunque dice que su corazón cambió y ahora se describe como «un miembro prominente de la Liga de los Ateos por Cristo».

Al preguntarle qué le hizo cambiar, dijo: «Ver el impacto en la sociedad de una generación que ha rechazado a Dios y, como resultado, la ética cristiana.

Lo que está fuera de toda duda –continúa- es que el evangelio ofrece un sistema ético al que debemos regresar si queremos evitar catástrofes sociales».

Y el artículo se titulaba: «Hasta los no creyentes tendrían que volver a la iglesia hoy».

La enseñanza de Jesús constituye el fundamento de toda nuestra civilización occidental.

Muchas leyes se basaron originalmente en sus enseñanzas.

Progresamos en casi todos los ámbitos de la ciencia y de la tecnología, pero nadie ha mejorado la doctrina moral de Jesús.

Son las mejores palabras de la historia.

Son las palabras que esperaríamos que Dios pronunciara.

2) ¿Y qué decir de su estilo de vida, y de las obras que realizó?

Jesús debió haber sido la compañía más extraordinaria.

Algunos dicen: «¡El cristianismo es aburrido!».

Seguro que no era aburrido estar con Jesús.

¿Se imaginan qué estupendo sería ir a una fiesta con Jesús?

Una vez fue a una fiesta en la que se acabó el vino, y dijo: «¿Ven esas tinajas de piedra que están ahí?

Llénenlas con cien litros de agua cada una y empiecen a servir a los invitados».

Después de hacerlo, cuando lo sirvieron salió ¡un vino francés del 45, antes de Cristo claro!

Imaginen lo maravilloso que sería ir de visita a un hospital con Jesús.

Una vez fue a un hospital y vio a un hombre que había sido inválido treinta y ocho años, y le dijo: «Levántate, toma tu camilla y anda».

Y el hombre salió del hospital, curado.

O ir de picnic con Jesús: ¡no traigan comida! ¡vengan así no más!

O incluso ir a un funeral con Jesús.

Una vez fue a un funeral y cuando llegó, el difunto llevaba muerto cuatro días. Jesús dijo: «Quiten la piedra».

Le dijeron: «No es posible, ¡el hedor será terrible!».

Insistió: «Quítenla».

¡Y el hombre salió envuelto en su sudario!

Jesús dijo: «Quítenselo y déjenle ir».

Y no sólo sus milagros, sino su amor por los marginados y rechazados por la sociedad —los excluidos—.

Y su modo de liberar a la gente, en el pasado y en la actualidad.

Y en última instancia su muerte: cómo entregó su vida por sus amigos.

3) Y después su personalidad: ha impresionado a muchos que no se llamarían cristianos.

La revista *Time* describió a Jesús como «el símbolo más estable de pureza, generosidad y amor de la historia occidental».

Hubo un artículo en *The Spectator*, hace algún tiempo, de Matthew Parris, quien se define como «ateo declarado».

Y lo que dijo era «Le tengo mucho respeto a Jesús porque su vida era tan radical que nos deja incómodos».

Y continúa: «Si Jesús no hubiese existido, la iglesia ciertamente no podría haberle inventado».

Fíjense en la valentía de Jesús.

Cuando lo estaban torturando, dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

Una de las cosas que los evangelios dicen de él es: «Todo lo hizo bien».

Dostoyevsky lo describió como «infinitamente bello».

¿Podría tal persona ser un malvado o un lunático?

4) Cuarta prueba: el cumplimiento de profecías del Antiguo Testamento.

De nadie en la historia de la humanidad se escribió una colección de libros sobre su persona antes de su nacimiento.

Jesús cumplió más de 300 profecías del Antiguo Testamento anunciadas a lo largo de varios siglos —29 de ellas en un solo día—.

Se podría objetar que fue un estafador astuto que deliberadamente habría

leído todas esas profecías y que pensó: «Bien, voy a cumplirlas todas en mi vida».

El problema con eso es, primero, el número de profecías y, segundo, el hecho de que humanamente hablando no tenía control sobre muchos sucesos (había profecías sobre la forma exacta de su muerte, sobre el lugar de su entierro, e incluso sobre el lugar de su nacimiento).

Un estafador diría: «¡Oh, tendría que haber nacido en Belén! ¡Demasiado tarde!».

5) La quinta prueba, y la más importante, es su victoria sobre la muerte.

La resurrección física de Jesús es la piedra angular del cristianismo.

Esto me lleva a mi punto de partida: ¿Por qué no comenzamos con la existencia de Dios?

El especialista en Biblia y hoy obispo de Durham, Tom Wright, afirmó lo siguiente en una frase un poco complicada, pero fundamental para lo argumentado esta noche.

Dijo esto:

«La afirmación cristiana no es que Jesús sea entendido como el Dios que ya conocemos, sino que: la resurrección de Jesús sugiere con fuerza que el mundo tiene un Creador, y que ese Creador ha de ser percibido en Jesús y visto a través de Jesús».

Y, ¿qué pruebas hay de que la resurrección ocurrió realmente?

Voy a resumirlas en cuatro puntos.

► Primero, el sepulcro vacío.

El lugar de la tumba es bien conocido.

Hay muchas teorías para justificar la ausencia del cuerpo de Jesús en el sepulcro el primer día de Pascua, pero ninguna es convincente.

Primero, se ha sugerido que Jesús no murió en la cruz, sino que se recuperó en el frío del sepulcro

Pero si han visto *La Pasión de Cristo*, de Mel Gibson, sabrán lo que significa sufrir la flagelación romana y la crucifixión.

Nadie sobrevivía.

Además, una piedra de tonelada y media cerraba el sepulcro.

Hay también otra prueba fascinante en Juan, capítulo 19, versículo 33.

Juan

Capítulo 19

Versículos 33-34

Pero cuando se acercaron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas,
sino que uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante le brotó sangre y agua.

Pero cuando se acercaron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas [eso lo hacían para acelerar la muerte por crucifixión], sino que uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante

le brotó sangre y agua.

Parece ser que ya se había separado el coágulo del suero sanguíneo, hecho que hoy identificamos como prueba médica de su muerte.

No tenían ese conocimiento médico entonces, simplemente registraron lo que ocurrió.

Otros conjeturan: «Quizá los discípulos robaron el cuerpo y corrieron el rumor de que Jesús había resucitado».

Pero, además de que el sepulcro estaba vigilado, es psicológicamente inexplicable el cambio de ánimo en los discípulos (¡fíjense en todo lo que sufrieron por su fe!).

Tengo un amigo, Ian Walker, que es científico en Cambridge.

Él se hizo cristiano porque, según dijo, no creía que los discípulos hubieran estado dispuestos a ser torturados y a morir por algo que sabían, si hubieran robado el cuerpo, que era falso.

Otros dicen: «Quizá las autoridades robaron el cuerpo».

Ésta es la menos probable. En ese caso, lo único que tendrían que hacer para desmentir la resurrección de Jesús sería decir: «No es cierto, he aquí su cuerpo».

Enseguida nos mostraron los cuerpos de los hijos de Saddam Hussein cuando los mataron: querían que supiéramos que estaban muertos.

«Quizá ladrones robaron el cuerpo!».

Esto es muy poco probable porque, aunque se diga vacío, el sepulcro no lo estaba...

Sólo faltaba el cuerpo de Jesús.

Cuando los discípulos llegaron al sepulcro, vieron las vendas y el sudario, lo único valioso que los ladrones podían llevarse. Pero ahí estaban, como el capullo de una oruga cuando sale la mariposa.

Y el sudario que cubrió la cabeza de Jesús, estaba doblado en un lugar aparte.

Cuando vieron esto, creyeron.

► Segunda prueba.

Primero: el sepulcro vacío.

Segundo, su aparición a los discípulos —¡lo vieron!—.

Algunos dicen: «¡Alucinaciones!».

Sí, las alucinaciones ocurren, pero es poco probable que dos personas tengan la misma alucinación.

Jesús se apareció en once ocasiones diferentes, en una de ellas a más de quinientas personas a la vez.

Quinientas personas no pueden tener la misma alucinación.

Y fíjense cómo eran las apariciones.

Las alucinaciones son subjetivas; no tienen realidad objetiva.

Es como ver un fantasma.

Pero miren estas apariciones: Lucas 24, versículo 36.

Lucas

Capítulo 24

Versículos 36-43

Quando todavía estaban hablando sobre esto, Jesús se puso en medio de ellos y les dijo:

—Paz a ustedes.

Aterrorizados, creyeron que veían a un espíritu.

Les preguntó:

—¿Por qué se asustan? ¿Por qué les vienen dudas?

Miren mis manos y mis pies. ¡Soy yo mismo! Tóquenme y vean; un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que los tengo yo.

Dicho esto, les mostró las manos y los pies.

Como ellos no acababan de creerlo a causa de la alegría y del asombro, les preguntó:

—¿Tienen aquí algo de comer?

Le dieron un pedazo de pescado asado, así que lo tomó y se lo comió delante de ellos.

Quando todavía estaban hablando sobre esto, Jesús se puso en medio de ellos y les dijo:

—Paz a ustedes.

Aterrorizados, creyeron que veían a un espíritu.

Les preguntó:

—¿Por qué se asustan? ¿Por qué les vienen dudas?

Miren mis manos y mis pies. ¡Soy yo mismo!

Tóquenme y vean; un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que los tengo yo.

Dicho esto, les mostró las manos y los pies.

Como ellos no acababan de creerlo a causa de la alegría y del asombro, les preguntó:

—¿Tienen aquí algo de comer?

Le dieron un pedazo de pescado asado, así que lo tomó y se lo comió delante de ellos.

Un amigo mío, James Odgers, se hizo cristiano gracias a este relato.

¡No se podía creer que un espíritu comiera pescado asado!

► Pues bien, la tercera prueba es el impacto inmediato.

He aquí un grupo de discípulos desalentados, cabizbajos, temerosos y huidizos, y algo ocurre que les transforma del todo y les impulsa a anunciar a todo el mundo: «¡Vimos a Jesús! ¡Jesús está vivo!».

Luego acontece este fenómeno histórico que es el nacimiento y crecimiento de la iglesia cristiana.

Un fenómeno extraordinario, que tiene su origen en un grupo de pescadores y recaudadores de impuestos, y que se propaga en 300 años por todo el mundo conocido.

Es la historia de una revolución pacífica sin parangón en la historia universal.

► La cuarta prueba es la experiencia cristiana a lo largo de los siglos.

Millones de personas en la historia han experimentado a Cristo resucitado.

Y es gente de todas las razas, continentes, nacionalidades y de contextos económicos, sociales e intelectuales diversos se unen en esta experiencia común de Jesús resucitado. Millones de cristianos en todo el mundo tienen, hoy en día, una relación con él.

Al principio les dije que, leyendo el Nuevo Testamento, concluí que era verdad.

Pero me resistía a ser cristiano. Pensaba: «Si me hago cristiano, ¡voy a ser muy infeliz en el futuro!».

Intentaba posponerlo y buscar el modo de no hacerme cristiano, pero, al final, simplemente dije: «Sí».

En ese momento, experimenté lo que había estado buscando inconscientemente toda mi vida.

Encontré lo que proporcionaba significado y sentido a mi vida: mi relación con Jesús.

Y ese era el último lugar en el mundo donde esperaba encontrarlo.

Y fue entonces cuando todo pasó de mi cabeza a mi corazón.

Estoy... muy lejos... de ser perfecto.

Me equivoco y tengo muchos defectos; pero les aseguro que durante todos estos años, he experimentado el amor de Jesucristo, su poder y una relación con él que me ha convencido de que ciertamente está vivo.

Sherlock Holmes dijo lo siguiente: «Cuando se descarta lo imposible, lo restante, aunque improbable, es la verdad».

Lo que traté de argumentar esta noche es que al fijarnos en lo que Jesús dijo de sí mismo y en las posibilidades de que fuera un impostor o un lunático, creo que podemos descartarlas como imposibles con sólo observar sus enseñanzas, su vida, su personalidad, su cumplimiento de las profecías y su resurrección. Podemos concluir, por tanto, que decir que era un impostor o un lunático es absurdo e ilógico.

Así pues, siguiendo a Sherlock Holmes: al descartar eso, lo restante, es la verdad.

Lo tanto cuando nos fijamos en lo restante nos lleva a la firme conclusión de que Jesús era consciente de ser un hombre cuya identidad era Dios.

C. S. Lewis lo expresó así:

«La alternativa es estremecedora.

O el hombre del que hablamos era (y es) justamente lo que dijo, o era un lunático o algo peor.

Bien: a mí me parece obvio que no era ni un lunático ni un monstruo y, por tanto, por extraño, estremecedor o improbable que parezca, tengo que aceptar la idea de que era y es Dios».